

Sobre variación geolingüística: El sonido [š] y sus sustitutos en Aragón (Datos del ALEANR)

MARISA ARNAL PURROY
Universidad de Zaragoza

I. INTRODUCCIÓN

El estudio de la variación lingüística en su dimensión diatópica cuenta en nuestros días con un instrumento fundamental: los atlas lingüísticos. Es oportuno recordar al respecto que en ellos —tal y como indican Moreno y García Mouton (1993: 140)— «todo está pensado para recoger formas de decir ‘lo mismo’ en sitios distintos»; de ahí que la función principal de estas obras sea, precisamente, la de dar cuenta de la variación geolingüística.

Por fortuna, desde el nacimiento de la Geografía lingüística, con la publicación en 1902 del *Atlas Linguistique de la France* (ALF), dirigido por Jules Gilliéron, han sido muchos los atlas que han ido apareciendo a lo largo del siglo transcurrido —de manera significativa en los últimos años— y no son menos los que se hallan en fase de elaboración, todo lo cual ha tenido lugar especialmente en el continente europeo, donde la Geografía lingüística ha dado hasta ahora sus mayores frutos¹. No es el momento de especificar aquí cuáles han sido los logros y aportaciones de esta disciplina para la Lingüística

1. *Vid.*, como muestra, el volumen coordinado por García Mouton (1994), en el que colaboran responsables de muchos de los atlas lingüísticos que hace escasamente una década se estaban haciendo en Europa, algunos de los cuales son hoy una realidad. En cuanto a los trabajos de Geolingüística desarrollados en el continente americano de habla española, véase el excelente resumen que ofrece García Mouton (1992).

y, en particular, para la Dialectología². Baste con señalar, en líneas generales, que el análisis e interpretación de los riquísimos materiales que, reflejados sobre mapas, proporcionan los atlas lingüísticos ha permitido avanzar en la consideración de la lengua como organismo vivo y sistema de isoglosas (García Mouton, 1996: 77) y profundizar, desde diferentes ángulos y perspectivas, en el conocimiento de la variación geolingüística y de las relaciones interdialectales.

Si nos situamos en el ámbito hispánico, en concreto en el territorio peninsular, Aragón es una de las regiones españolas que puede considerarse privilegiada en lo que a Geografía lingüística atañe, pues, desde hace dos décadas, dispone —junto con Navarra y Rioja— de un atlas específico, el ALEANR³, cuyos doce volúmenes se publicaron en los años 1979-1983. Al tratarse de un atlas ‘de pequeño dominio’, la red de encuesta alcanza mayor densidad que en los ‘de gran dominio’⁴: así, sólo en Aragón, son 107 las localidades exploradas (41 en la provincia de Huesca, 30 en Zaragoza y 36 en Teruel), distribuidas de manera que abarcan y representan todo el territorio (véase el mapa 1). Dada esa densa red de puntos encuestados y teniendo en cuenta que los materiales cartografiados en los mapas del ALEANR fueron recogidos entre 1963 y 1968, suscribimos enteramente las palabras de Llorente (1991: 165) —uno de sus encuestadores— cuando señala que «la visión de las hablas aragonesas que nos proporciona el ALEANR es, en general, una visión muy veraz del estado lingüístico de Aragón en la década de los sesenta, estado que con pequeñas rectificaciones podríamos extrapolarlo al estado actual, una visión muy ajustada a la realidad de la vigencia o no vigencia, y de la mayor o menor vitalidad, de los fenómenos característicos del aragonés en las distintas zonas de nuestra región».

No en vano, el ALEANR ha tenido una amplia repercusión para la Dialectología aragonesa. Prueba inequívoca es el apreciable número de trabajos elaborados a partir de sus mapas. Castañer y Enguita

2. De estas cuestiones trata, entre otros aspectos, García Mouton (1996). *Vid.* también los trabajos, ya clásicos, de Alvar (1973: 107-199) y Montes (1970: 72-76). Abundante información al respecto se encuentra asimismo en las actas de los dos últimos Congresos Internacionales de Lingüística y Filología Románicas, en los que se dedicaron sendas mesas redondas a la Geografía lingüística (*vid.* Radtke *et al.*, 1998: 765-806; Thun *et al.*, 2000: 407-433).

3. No hay que olvidar, además, que diversos puntos de la geografía aragonesa figuran también en otros atlas del dominio románico; *vid.*, sobre el particular, la completa revisión que lleva a cabo Castañer (1991).

4. Sobre los diferentes alcances, características y utilidad de los atlas de grandes y pequeños dominios, véase el artículo de Jaberg (1954-1955: 14-19).

(1989) dan cumplida cuenta de los publicados a lo largo de la primera década transcurrida desde su aparición y, con posterioridad, la ingente colección de materiales dialectales cartografiados en el ALEANR ha seguido siendo la base de otras nuevas contribuciones⁵, de entre las que queremos destacar el espléndido estudio que realiza el director de nuestro atlas Manuel Alvar, titulado «Geografía lingüística de Aragón» (1998), al que tendremos ocasión de referirnos más adelante. Y en la valiosa información de índole fonética que proporciona el ALEANR nos apoyamos íntegramente para llevar a cabo este trabajo que versa sobre un aspecto concreto de variación geofonética en tierras aragonesas⁶.

II. PROPÓSITO Y MÉTODO

Ante la existencia en Aragón de alternancias fonéticas del tipo *buxo / bucho / boj, axada / ajada / azada* y otras similares, nos proponemos trazar la geografía lingüística del sonido prepalatal fricativo sordo [ʃ] (grafía *x*) y de otros resultados de los mismos sonidos originarios en todo el territorio aragonés, con el fin de determinar en qué zonas la solución propiamente dialectal [ʃ] muestra mayor grado de conservación y en cuáles, por el contrario, se trata de un fenómeno histórico-fonético en retroceso ante el avance de otros resultados de signo dialectalizante o totalmente castellano.

Además del factor puramente geográfico, y puesto que dentro de una misma localidad la presencia de soluciones diatópicamente marcadas no se produce en todas las palabras en las que cabría esperarse, nos interesa igualmente averiguar si el mantenimiento de resultados fonéticos diferenciales con respecto al español actual se halla correlacionado con determinadas características lingüísticas (morfológicas, semánticas, etc.) de las bases léxicas afectadas.

5. Baste, para confirmarlo, con revisar las páginas de los volúmenes del *Archivo de Filología Aragonesa* editados desde 1990.

6. Téngase en cuenta que, aunque el léxico es la parcela que mejor trato ha recibido (de los doce volúmenes de que consta, los diez primeros se dedican al léxico y los dos restantes a la fonética y la morfosintaxis), el ALEANR —como los demás atlas lingüísticos— ofrece mucha más fonética de la que se representa en los mapas dedicados explícitamente a ella y esto no sólo porque las formas aparecen en notación fonética, sino también porque todo mapa léxico —y morfológico— contiene información de dicha índole. De ahí que los atlas sean un instrumento idóneo para realizar estudios sobre variación fonética, tanto desde el punto de vista estrictamente articulatorio como en lo que atañe a la difusión y vitalidad de fenómenos histórico-fonéticos, aspecto este último del que nos ocupamos en la presente contribución.

Para llevar a cabo tales objetivos, y tras revisar cada uno de los mapas del ALEANR, hemos tenido en cuenta, en principio, aquellos en los que el sonido prepalatal fricativo sordo aparece en alguna de las respuestas consignadas⁷. De esta manera, se han extraído todas las ocurrencias de [ʃ], así como las que, remontando a los mismos étimos, ofrecen otros sonidos en su lugar, y hemos anotado en cada caso su exacta localización.

Son alrededor de 150 los mapas que, en mayor o menor medida, facilitan información sobre dicho marcador fonético, y en torno al centenar las palabras que lo contienen⁸, si bien muchas de ellas se registran de manera aislada. Por esta razón, para establecer la distribución geográfica de [ʃ] y poder calcular sus índices de conservación en cada localidad, hemos seleccionado únicamente aquellas ocurrencias que, sea con [ʃ] o con otro resultado, son realizaciones de una unidad léxica predominante o exclusiva en el territorio aragonés, puesto que son éstas las que permiten llevar a cabo las comparaciones pertinentes. Se trata de las siguientes palabras (consignamos las variantes con [ʃ]): *afloxar*, *axada*, *axadón*, *axuela*, *baxar*, *broxa*, *buxo*, *caxa*, *caxigo*, *coxo/a*, *crexent*, *dexar*, *empuxar*, *faxa*, *faxina*, *faxo*, *fra-*

7. No hemos considerado dos mapas que, aun ofreciendo la articulación prepalatal, conciernen a voces onomatopéyicas: 'modo de llamar al gato' (m. 696) y 'voz para que la caballería vaya a la izquierda' (m. 722).

8. La diferencia numérica se debe a que, en no pocas ocasiones, una misma forma figura en distintos mapas (así, *dexar* y variantes se encuentra en los mapas 1066, 1110, 1557 y en el complemento al m. 1707; *xarticar* en los mapas 13, 16 y 17, etc.). La lista completa de estas ocurrencias, prescindiendo de variantes, es la siguiente: *abadexo* 'bacalao', *abaxo* 'abajo', *abuxá* 'azuzar al perro', *afloxar* 'aflojar', *aguarruxo* 'lluvia de corta duración', *aixeta* 'espita', *aixinglé* 'mediana, correa', *amani-xé* 'amorecer', *axada* 'azada', *axadón* 'azadón', *axuela* 'azuela', *baraixa* 'baraja, naipes', *baxar* 'bajar', *broxa* 'bruja', *buxe* 'buje, cojinete', *buxicar* 'bojedal', *buxo* 'boj', *caixón* 'cajón', *caramuxón* 'jabardo, enjambre pequeño', *caxa* 'caja; arca; ataúd', *caxigo* 'quejigo; roble', *coixí* 'almohada', *correix* 'mediana, correa', *coxo/a* 'cojo/a', *crexent* '(cuarto) creciente', *creixidera* 'rasera', *cruxir* 'crujir', *cuxot* 'jamón', *dexar* 'dejar', *eixábega* 'herpil', *eixalma* 'enjalma', *eixarment* 'sarmiento', *eixená* 'desgajar', *empuxar* 'empujar', *engardaixina* 'lagartija', *engardaixo* 'lagarto', *enxundia* 'manteca sin derretir', *esgaixá* 'desgajar', *esgarraxo* 'desolladura', *esqueix* 'esqueje', *faxa* 'haza; faja', *faxiella* 'tabla o losa para colar', *faxina* 'hacina; tresnal', *faxo* 'haz; gavilla', *fixo* '(obrero) fijo', *fraxenco* 'cerdo destetado', *fraxino* (y *freixe*) 'fresno', *freixuras* 'vísceras', *greix* 'enjundia de la gallina', *guixa* 'guija, almorta', *ixaguá* 'aclarar la ropa', *ixalenca* 'sauce', (a) *ixambre* 'enjambre; (sembrar) a voleo', *ixarzo* 'gamuza pirenáica', *ixe* 'ese', *ixeca* 'seca, enjuta', *ixenzo* 'ajenjo', *ixoncá* 'desgajar', *ixugamán* 'toalla', *ixugáse* 'enjugarse, secarse', *ixuta* 'enjuta, seca', *ixutáse* 'secarse; consumirse el caldo de los alimentos', *leixos* 'lejos', *lexiva* 'lejía', *llambroix* 'pujavante', *madaxa* 'madeja', *mateix* 'mismo', *mixarán* 'vencejo', *mixón* 'pájaro', *moixadura* 'mojadura', *moixáse* 'mojarse', *muixera* 'bozal', *paxaro* 'pájaro', *pioixa* 'zapapico', *pixacamas* 'diente de león', *pixador* 'pene', *pixallo* 'orinal', *pixar* 'orinar', *pixatinas* 'orines', *prexigo* 'pérsico, albréchigo', *puxamante* 'pujavante', *raxina* 'resina', *ruxar* 'rociar el suelo', *ruxazo* 'chaparrón', *saxí* 'manteca sin derretir', *sixanta* 'sesenta', *taxón* (y *taxugo*) 'tejón', *texidor* 'tejer', *texir* 'tejer', *tixerás* 'tijeras', *vaxilla* 'vajilla', *vexiga* 'vejiga', *xabalín* 'jabalí', *xagardana* 'lagartija', *xarcera* 'sauce', *xarga* 'zarcamora', *xarticar* 'artigar', *xera* 'fogata', *xeriqueta* 'requesón', *xeringa* 'jeringa; cerbatana', *xerri* 'sirle', *xordiga* 'ortiga', *xuelo* 'especie de trampa para cazar', *xugadora* 'sudadero'.

xino, guixa, (a) ixambre, ixè, ixugáse, ixuíáse, leixos, lexiva, mada-xa, paxaro, pixar, pixatinas, ruxar, ruxazo, taxón, texidor, texir, tixe-ras, vaxilla, vexiga, xeringa y xodiga. Las restantes ocurrencias de [ʃ] serán tenidas en cuenta a modo de información complementaria y para otras cuestiones aquí tratadas.

Por otra parte, dados los propósitos de este trabajo, prescindimos de señalar las variantes fonéticas y morfológicas registradas para cada palabra, siempre —claro está— que no afecten a la cuestión que nos ocupa. Así, tomando como ejemplo el mapa 288 'boj', las variantes *boix, boixo, buixo, buxaco, boxes* y *buxo*, se lematizan en *buxo*; *buchaco* y *bucho*, en *bucho*; *boj, boja, boje, buje* y *bujo*, en *boj*. A su vez, *buxo, bucho* y *boj* son variantes (patrimonial, dialectalizante y castellana, respectivamente) de una misma unidad 'boj', cuya alternancia dentro de Aragón se halla correlacionada fundamentalmente con la variable 'zona geográfica', sin que ello suponga descartar la incidencia de otros factores lingüísticos y/o extralingüísticos (entre ellos el contacto con el español estándar) que, evidentemente, cobran especial relieve cuando tal alternancia se produce en una misma localidad⁹.

III. CARACTERIZACIÓN SINCRÓNICA Y DIACRÓNICA DEL SONIDO [ʃ]

Desde una perspectiva estrictamente sincrónica cabe afirmar que [ʃ] es la unidad fónica más singular del dialecto aragonés en la actualidad, y el único fonema —si le otorgamos este valor distintivo¹⁰— no compartido con el español moderno, aunque coincidente con el catalán.

En términos de fonética articulatoria, el sonido prepalatal fricativo sordo¹¹ muestra fuertes similitudes con [ç], del que se distingue principalmente por la ausencia de oclusión y, en parte, por el lugar

9. Los datos que facilita el ALEANR en estos casos consisten en indicar mediante diversos signos diacríticos si se trata de variantes que los informantes consideran arcaicas, de reciente introducción o de mayor uso que otras coexistentes.

10. Diversas cuestiones fonológicas relativas a este sonido, con referencia a la zona de la Baja Ribagorza occidental, se analizan en el trabajo de Arnal (1991: 81-86 especialmente).

11. Recordemos que se halla regularmente precedido de la semivocal palatal *o*, en todo caso, de la vocal palatal alta en las hablas orientales de Aragón, así como en gran parte del catalán occidental, peculiaridad que no comparten las variedades altoaragonesas del noroeste ni el catalán oriental; para más información sobre este aspecto, con las referencias bibliográficas oportunas, véase Arnal (1991: 76-79).

de articulación, algo más adelantado en el caso de [š]. Tal parentesco fonético, y también acústico, puede explicar —hasta cierto punto, al menos— los casos de confusión entre ambos sonidos que se han registrado en algunas hablas de la región (*vid.* Arnal, 1991: 81). Como veremos, los datos del ALEANR confirman ampliamente la existencia de tal intercambio¹².

Desde el punto de vista diacrónico, el mantenimiento de [š] es uno de los fenómenos de fonética evolutiva característicos del dialecto aragonés, donde puede considerarse como un rasgo arcaizante en comparación con el castellano, lengua en la que el sonido medieval [š] continuó su evolución hasta la articulación velar [x].

En cuanto al origen de [š], recordemos que en aragonés es el resultado de una serie de grupos consonánticos de sibilante palatalizada (*vid.* Alvar, 1953: 193-195). Veamos, sin descender a detalles, cuáles son esos grupos de sonidos a los que remontan las ocurrencias de [š] que figuran en el ALEANR¹³: KS (*broxa* *BRUXA, *buxe* BUXE, *buxo* BUXU, *caxigo* CAXICU, *coxo* COXU, *dexar* LAXARE, *enxundia* AXUNGIA, *fixo* FIXU, *fraxino* FRAXINU, *guixa* *GEXA, *ixambre* EXAMEN, *ixugáse* EXSUCARE, *ixuta* EXSUCTA, *leixos* LAXIUS, *lexiva* LIXIVA, *madaxa* MATAXA, *taxón* TAXONE, *texir* TEXERE, *xarticar* *EXARTICARE, *xordiga* *EX-URTICA, etc.), PS (*caxa* CAPSA, *caixón* CAPSONE, *esqueix* *EXCAPSIARE, *ixe* IPSE), BS (*ixenzo* ABSINTHIU), ⁴LS (*empuxar* IMPULSARE), SKJ (*axada* *ASCIATA, *axuela* ASCIOLA, *faxa* FASCIA, *mixón* MUSCIONE), SK^{e,i} (*crexent* CRESCERE, *faxo* FASCE, *fraxenco* germ. FRISKING, *ruxar* *ROSCIDARE, *vaxilla* VASCELLA), SSJ (*baxar* *BASSIARE, *greix* CRASSIA, *pixar* *PISSIARE), SS (*paxaro* *PASSARU, *vexiga* VESSICA). El aragonés coincide con el catalán en el resultado [š] de tales secuencias consonánticas (*vid.* Badía, 1984: 205, 211), pero discrepa del castellano que ofrece las soluciones [x] y, en el caso de los grupos SKJ y SK^{e,i}, [θ].

Asimismo, nuestro sonido puede remontar a una s originaria, inicial o interior de palabra, probablemente como consecuencia del anti-

12. De otro lado, la relativa proximidad articulatoria entre el sonido prepalatal y el alveolar [s] (cuyas diferencias radican en que en éste el órgano activo es el ápice de la lengua y su lugar de articulación es anterior al de [š]) se ve reflejada en la tendencia a la realización alveolar que manifiesta en la zona del Matarraña turolense, así como en algunas áreas de la región valenciana donde la confusión con [s] parece haberse consumado, al igual que ocurre en parte del territorio asturiano (*vid.*, sobre la cuestión, la información que aduce Arnal, 1991: 81-82).

13. La ejemplificación no es exhaustiva. Para las etimologías nos basamos en el DCECH y en el DECat.

guo intercambio entre fricativas alveolares y prepalatales que conoció también el español medieval (*vid.* Alonso, 1947) y que en algunos vocablos se ha visto claramente favorecido por el contacto con vocal palatal siguiente: *eixalma* SALMA, *xarcera* quizá de SALICE, *xericueta* deriv. de SERU, *xeringa* SYRINGA, *prexigo* PERSICU, *raxina* RESINA, *taxugo* gót. *THAHSUKS, *tixeras* TONSORIAS. La confusión de sibilantes en posición inicial de palabra puede explicar igualmente la presencia de [ʃ] en voces de origen prerromano: *xagardana* cruce del prerr. *SAVANDILIA con el lat. LACARTU, *ixarzo* ISARR- o IZARR-, *xarga* protovasc. *SARICA, *xerri* vasco act. *zirri*.

A los orígenes señalados hasta aquí obedece la mayoría de las ocurrencias de [ʃ] que se atestiguan en el ALEANR. Hay, no obstante, determinados casos en los que el sonido prepalatal no responde a esos patrones etimológicos. Así, además de ser continuador del *śin* árabe en *eixábega* (del ár. *šábaka*) y de hallarse en voces de carácter onomatopéyico o de creación expresiva como *abuxá*, *cruxir* y *mui-xera*, la presencia de [ʃ] quizá haya que explicarla por sustitución de [ĉ] (en casos como *xabalín* ár. *gabalî*, *engardaixo* y *engardaixina* cruce del lat. LACARTU con el mozar. *fardacho*)¹⁴ o, incluso, del sonido velar [x] (en *moixáse* y *moixadura* MOLLIARE, *baraixa* quizá VARALIA, *abadexo* ABBADAGIU)¹⁵. De ser esto así, estaríamos ante indicios de una relativa vitalidad del sonido prepalatal en las localidades aragonesas donde se atestiguan tales variantes.

Interesa poner de relieve que, sea cual sea el origen de [ʃ], casi todas las ocurrencias registradas en el ALEANR alternan en la región aragonesa con variantes que muestran otros resultados fonéticos, especialmente [ĉ] y [x]. He aquí algunos ejemplos: *caxigo* / *cachigo* / *cajigo*, *caxa* / *caja*, *empuxar* / *empuchar* / *empujar*, *axuela* / *ajuela* / *azuela*, *ruxar* / *ruchar* / *rujar* / *rociar*, *pixar* / *pichar* / *pijar* / *pisiar*, *vexiga* / *vechiga* / *vejiga* / *visiga*, *xericueta* / *chiricueta* / *sericueta*, *xeringa* / *cheringa* / *jeringa*, *xerri* / *cherrit* / *jerri* / *serri* / *cirria*, *xabalin* / *chabalín* / *jabalín*, *baraixa* / *baraja* / *baralla*, etc. De la

14. En relación con la variante *xabalín* no hay que olvidar que en aragonés es el sonido [ĉ] y no [ʃ] el seleccionado para adaptar el *ġim* árabe, articulación predorsopalatal africada sonora. En cuanto a *engardaixo* y *engardaixina*, el formante *-aixo* que contienen es variante de *-acho* y éste, a su vez, es la forma mozárabe del sufijo lat. *-ACEU*, según se indica en el DCECH, s.vv. *lagarto* y *fardacho*.

15. Recordemos que la solución dialectal aragonesa del grupo LY es *ll*, de manera que la aparición de [ʃ] en *moixáse*, *moixadura* y *baraixa* no puede explicarse como resultado de una fase evolutiva anterior a la articulación velar fricativa sorda que aparece en las correspondientes formas castellanas. Mayor dificultad ofrece, en cambio, *abadexo*, pues alterna en Aragón con diversas variantes sufijales: *abadejo* —forma de mayor difusión—, *abadecho*, *abadello* y *abade[ʒ]*.

distribución geográfica de tales alternancias nos ocupamos, entre otros aspectos, en las páginas siguientes.

IV. GEOGRAFÍA LINGÜÍSTICA DE [ʃ] EN ARAGÓN

Dado que el territorio al que atendemos en la presente contribución abarca el conjunto de la geografía aragonesa, conviene comenzar por recordar que en Aragón conviven actualmente distintas variedades lingüísticas que, en líneas generales y simplificando una realidad mucho más compleja, configuran tres áreas idiomáticamente diferenciadas: la zona altoaragonesa, donde sobrevive —sin solución de continuidad y con diferente grado de vitalidad— el «dialecto histórico» aragonés, fragmentado en diversas hablas locales o comarcales; toda la franja oriental de la región, en la que el catalán se mantiene con notable pujanza, y el resto del territorio (sur de Huesca y provincias de Zaragoza y Teruel, excepto su área oriental), donde la lengua castellana se halla históricamente asentada¹⁶.

Teniendo presente este esbozo geolingüístico, así como los hechos histórico-fonéticos antes señalados, el sonido prepalatal fricativo sordo es esperable en el área altoaragonesa, además de en la parte oriental de habla catalana. Y, en efecto, los materiales reunidos en el ALEANR así lo confirman, según puede apreciarse en el mapa 2; se observa en él que [ʃ] se extiende desde el noroeste de Zaragoza por toda la mitad septentrional de la provincia de Huesca —salvo en el punto centro-pirenaico de Broto— y a lo largo de la frontera catalano-aragonesa hasta el rincón nordeste de Teruel¹⁷.

Ahora bien, dentro de esta área continua de difusión del sonido prepalatal fricativo sordo existe gran heterogeneidad entre unos y otros municipios, que viene dada no sólo por las acusadas diferencias en el número de ocurrencias de [ʃ] por municipio, sino también porque unas veces se trata de casos de [ʃ] exclusiva y otras de [ʃ]

16. Un completo panorama lingüístico de Aragón es el que se ofrece en el excelente libro de Martín Zorraquino y Enguita (2000: 46-88), con mapas muy ilustrativos en las páginas 10, 54 y 71.

17. Hemos excluido de esta zona de presencia de [ʃ] varias localidades en las que tal articulación se registra solamente en un caso. En esta situación se encuentran Huesca capital (Hu 301: *coxeando / pata coja*), Pallaruelo de Monegros (Hu 500: *vexiga / vejiga*), Biel (Z 201: *guixones*), Muel (Z 602: *pixats*), Cedrillas (Te 307: *xirre*) y el mencionado núcleo pirenaico de Broto (Hu 106: *buxo / boj*).

TABLA 1. Datos porcentuales de [š] en Aragón

Localidad	Punto de encuesta	Total de casos con [š] %	[š] exclusiva %	[š] alternante %	Grado de conservación de [š] %
Sallent	Hu 100	37,5	—	37,5	16
Ansó	Hu 101	79	58	21	68,5
Echo	Hu 102	82	73	9	77,5
Canfranc	Hu 103	15	9	6	12
Aragüés	Hu 104	58,5	23	35	40,5
Berdún	Hu 105	9	—	9	4,5
Jaca	Hu 107	20,5	—	20,5	10
Bailo	Hu 108	33	21	12	27
Yebra de B.	Hu 109	33	3	30	18
Lasieso	Hu 110	34	6	28	20
Laguarta	Hu 111	27	3	24	15
Agüero	Hu 112	48	32	16	40
Bielsa	Hu 200	65,5	62,5	3	64
Benasque	Hu 201	86	86	—	86
Gistaín	Hu 202	78	72	6	75
Fanlo	Hu 203	31	15,5	15,5	23
Laspuña	Hu 204	15	9	6	12
Noales	Hu 205	92	88,5	3,5	90
Aínsa	Hu 206	20,5	11,5	8,5	16
Campo	Hu 207	48	33	15	40,5
Bolea	Hu 300	21	3	18	12
Santaliestra	Hu 400	66,5	66,5	—	66,5
P. de Roda	Hu 401	87	87	—	87
Arén	Hu 402	93	93	—	93
P. de Castro	Hu 403	51,5	51,5	—	51,5
Tolva	Hu 404	92,5	92,5	—	92,5
Azanuy	Hu 406	86	86	—	86
Albelda	Hu 408	99	99	—	99
Fraga	Hu 602	88	88	—	88
Salvatierra	Z 200	9	—	9	4,5
Ardisa	Z 202	6	—	6	3
Fayón	Z 606	91,5	91,5	—	91,5
Calaceite	Te 202	91	91	—	91
La Codoñera	Te 204	87,5	87,5	—	87,5
Valderrobres	Te 205	91	91	—	91
Peñarroya	Te 207	95,5	95,5	—	95,5

alternante¹⁸; de este modo, cada población participa, en proporciones distintas, de una u otra posibilidad o, a menudo, de ambas.

Para dar cuenta de tal falta de homogeneidad, ofrecemos en la Tabla 1 los datos porcentuales correspondientes a cada uno de los puntos encuestados con presencia del sonido prepalatal (*vid.* el mapa 2). Nótese que, junto a los porcentajes del total de ocurrencias de [š], de [š] exclusiva y de [š] alternante, figura una cuarta columna con el *grado de conservación de [š]*, índice que hemos calculado otorgando a los casos de [š] alternante la mitad del valor atribuido a los de [š] exclusiva y sumando ambos valores; ello explica que en muchas localidades los porcentajes de presencia del sonido prepalatal —que aparecen reflejados en la primera columna— no coincidan con los que expresan su grado de conservación, índice que trata de responder con mayor veracidad que el anterior a la situación existente en cada localidad.

Precisamente, el grado de conservación de [š] es el índice del que hemos partido para establecer varias subzonas que revelan tendencias diversas en cuanto a la mayor o menor pervivencia y estabilidad del sonido patrimonial que nos ocupa. El mapa 3 ilustra la división areal, en cinco zonas, que comentamos a continuación.

Zona I (*Conservación plena de [š]*). Se trata de un área compacta y muy homogénea que se extiende a lo largo de la franja oriental de la región, desde los Pirineos hasta el rincón nordeste de Teruel (véase el mapa 3). Los índices de mantenimiento del sonido patrimonial superan el 85% en las trece localidades de esta subárea, que incluye los diez puntos encuestados de habla catalana (Noales, Arén, Tolva, Albelda, Fraga, Fayón, Calaceite, Valderrobres, La Codoñera¹⁹ y Peñarroya de Tastavíns), así como las tres poblaciones oscenses —Benasque, La Puebla de Roda y Azanuy—, cuyas respectivas

18. Hablamos de [š] alternante siempre que, en el mismo punto encuestado, figuren dos o más variantes de una misma unidad léxica, sin distinguir si la variante con el sonido prepalatal está marcada como arcaica o como forma de poco uso. Igualmente, consideramos que se trata de [š] alternante en aquellos casos en los que, aun registrándose sólo la forma con [š], se indica que es forma arcaizante.

19. Debemos indicar que los datos de esta localidad consignados en el ALEANR ofrecen en su mayoría la articulación prepalatal fricativa sonora en lugar de la sorda [š], lo cual no deja de llamar la atención, pues es un hecho que afecta exclusivamente a La Codoñera. Sin embargo, en la monografía de Quintana (1976-1980: 20-22) sobre el habla de esa población turolense se registra sistemáticamente [š], y se indica que sólo cuando se halla ante consonante sonora aparece la variante combinatoria [ž]. Por ello, hemos computado como [š] los casos con [ž] que registra el ALEANR en La Codoñera, que acaso haya que considerar como una particularidad del informante seleccionado.

modalidades lingüísticas pueden considerarse de transición entre el aragonés y el catalán (*vid.* Martín Zorraquino y Enguita, 2000: 83-88; Arnal: 1997: 49-56).

A los elevados porcentajes de pervivencia de [ʃ] en esta franja oriental se añade el hecho de que todas las ocurrencias registradas son casos de [ʃ] exclusiva, lo que demuestra la firmeza y estabilidad del sonido prepalatal fricativo sordo en el habla de los trece municipios de la zona. Todo ello ha de interpretarse, en definitiva, como un síntoma evidente del buen mantenimiento de las variedades vernaculares características de esas poblaciones del Aragón oriental.

Zona II (*Conservación alta de [ʃ]*). Según puede apreciarse en el mapa 3, se halla configurada por cinco localidades altoaragonesas que se reparten entre el extremo occidental de la provincia de Huesca (Ansó, Echo) y la parte oriental de la misma, colindante con la zona I (Bielsa, Gistaín, Santaliestra).

Frente a la subárea anterior, en ésta se atestiguan ya ciertas variantes castellanizadas (como *enjambre*, *bruja*, *lejos* o *creciente*), que repercuten en un sensible descenso del grado de conservación de [ʃ], aunque los índices siguen siendo elevados, además de bastante uniformes; se sitúan en torno al 70%, con una oscilación que va desde el 64% de Bielsa hasta el 77,5% de Echo.

También se observa una incipiente inestabilidad del marcador fonético vernáculo, puesta de manifiesto a través de algunos casos de [ʃ] alternante que se registran en todos los puntos de la zona excepto en Santaliestra. Bien es cierto que la alternancia es poco perceptible en Bielsa (3%), Gistaín (6%) y Echo (9%), pero resulta, en cambio, significativa en Ansó, donde alcanza al 21% de las ocurrencias. Pese a ello, hay que señalar que en esta localidad pirenaica la variación se produce principalmente entre el sonido patrimonial y la solución dialectalizante [ç] (*xordiga* / *chordiga*, *buxo* / *bucho*, *caxigo* / *cachigo*, etc.)²⁰, hecho que cabe considerar como cierto indicio de la resistencia de la variedad ansotana a la castellanización, y no sólo como síntoma de la inestabilidad de [ʃ]²¹.

20. En la reciente publicación de Benítez Marco sobre el habla actual de Ansó, la autora atestigua también varios casos de alternancia [ʃ] / [ç] (*vid.* Benítez Marco, 2001: 75, 82).

21. Conviene señalar que los casos de variación atestiguados en el habla ansotana de los años 1963-1968 se ven contrarrestados, en parte, por otros (como *abadexo* o *xabalín*) en los que el sonido prepalatal, que el ALEANR registra de manera exclusiva, no es el resultado fonético esperable de acuerdo con la norma dialectal aragonesa.

Podemos afirmar, por tanto, que las modalidades vernáculas aragonesas de esta zona (cheso, ansotano, chistavino, belsetán y bajo-ribagorzano occidental) manifiestan, según se deduce de la situación del rasgo fónico que examinamos, un alto grado de pervivencia, aunque con leves muestras de inestabilidad, que resultan más perceptibles en la variedad ansotana.

Zona III (*Conservación media de [ʃ]*). Cuatro municipios oscenses, geográficamente dispersos —Aragüés y Agüero, al oeste, Campo y La Puebla de Castro, en el este— (*vid.* el mapa 3), configuran esta tercera subárea que se caracteriza, en líneas generales, por ofrecer todavía un apreciable grado de mantenimiento de la solución patrimonial [ʃ] (en torno al 45%), pero en la que se deja sentir de manera evidente la incidencia de la lengua española, reflejada a través de castellanismos fónicos tales como *caja, madeja, dejar, bajar, lejos, bruja, aflojar*, entre otros.

Pese a su limitada extensión, se observan en el interior de esta zona diferencias que obligan a hacer varias precisiones. De una parte, el retroceso experimentado por el marcador vernáculo que nos ocupa resulta más acusado en Aragüés, Agüero y Campo (con un 40% de conservación de [ʃ]) que en La Puebla de Castro, donde pervive en la mitad de las ocurrencias observadas (exactamente en el 51,5% de las mismas). De otra, este último núcleo de población no presenta ningún registro de alternancia del sonido prepalatal, lo que indica un mantenimiento estable de dicha articulación en ese 51,5% de los casos (*axada, faxa, xordiga, caxigo, ixambre, ruxar, ixé*, etc.)²²; no ocurre lo mismo, sin embargo, en los tres municipios restantes, en los que la alternancia de [ʃ], y su consiguiente inestabilidad y decadencia, es considerable, con índices que alcanzan el 15% y 16% del total en Campo y Agüero, y se elevan significativamente en Aragüés, localidad que ofrece un 35% de casos alternantes (*faxina / fajina*,

22. No obstante, llama la atención que en esta localidad ribagorzana de La Puebla de Castro los índices de conservación del sonido prepalatal fricativo sordo sean notablemente inferiores a los que manifiesta en otros rasgos histórico-fonéticos de carácter dialectal, como el mantenimiento de *f*- inicial y del resultado *ch-* (< G^{e-l}, I-), fenómenos analizados —también a partir de los datos del ALEANR— por Enguita (1982) y Arnal (1996), respectivamente. En ambos casos, La Puebla de Castro ofrece unos porcentajes de pervivencia (el 100% para *f-*, el 66% para *ch-*) más acordes con la situación que muestran los municipios de Ansó, Echo, Bielsa, Gistaín y Santaliestra, aquí incluidos en la zona II. El hecho de que la castellanización afecte en mayor medida a [ʃ] en la variedad dialectal de esta localidad acaso deba atribuirse a que el sonido prepalatal, a diferencia de [f] y de [ç], por ser el único discrepante del español actual y, en consecuencia, el más marcado desde el punto de vista diatópico, muestra mayor proclividad a su desaparición.

caxigo / cajigo, coxo / cojo, xeringa / jeringa, tixeras, / tijeras, texir / tejer, empuxar / empujar, etc.). Así pues, en estas poblaciones, de manera especialmente señalada en la última, se asiste —ya en la década de 1960-1970— a un cambio lingüístico en marcha, tendente a la sustitución del resultado fonético patrimonial por soluciones castellanas o, en todo caso, menos marcadas dialectalmente, como [č], tendencia que cobra notable relieve en los municipios incluidos en la siguiente subárea.

Zona IV (*Conservación baja de [š]*). Es esta una zona geográficamente compacta que se extiende por todo el centro del Alto Aragón, según se ilustra en el mapa 3. Los siete municipios oscenses que comprende (Sallent, Bailo, Yebra de Basa, Lasieso, Laguarda, Fanlo y Aínsa) se hallan intensamente castellanizados, ofreciendo un mantenimiento precario de la solución patrimonial [š], con porcentajes que oscilan entre el 15% de Laguarda y el 27% de Bailo (*vid.* los datos consignados en la tabla 1). La decadencia experimentada por el marcador fonético vernáculo se traduce en la presencia tanto de soluciones castellanas, que son las predominantes (*caja, empujar, madeja, bajar, vajilla, lejía, dejar, bruja, enjugarse, lejos, etc.*), como de otros resultados de signo dialectalizante (*chordiga, cheringa, fajina, ajuela, etc.*).

Nota característica de esta zona de desgaste dialectal es, asimismo, la acusada inestabilidad del sonido prepalatal, pues lo más común en todas las localidades es que las ocurrencias que todavía conservan [š] alternen con variantes no patrimoniales (*guixa / guija, buxo / bucho / boj, coxo / cojo, ruxar / rujar, paxaro / pajaro, xeringa / cheringa / jeringa, texir / tejer, etc.*). El caso más destacado en este sentido es el de Sallent, donde todos los registros de [š] coexisten con otros resultados fonéticos; le siguen de cerca Yebra de Basa, Lasieso y Laguarda. Se trata, por tanto, de un área en la que el proceso de recesión del rasgo dialectal que examinamos se hallaba ya en un estado muy avanzado en los años 1963-1968.

Zona V (*Conservación residual de [š]*). Configuran esta última zona siete poblaciones repartidas, sin solución de continuidad, por el área altoaragonesa (*vid.* el mapa 3): Laspuña, Canfranc, Jaca, Berdún y Bolea, en la provincia de Huesca, junto con Salvatierra de Esca y Ardisa, únicos puntos zaragozanos —si se exceptúa Fayón, de habla catalana— con presencia de [š].

Se trata de una subárea plenamente castellanizada, en la que ya sólo se atestiguan restos del sonido prepalatal, cuyo grado de conservación se sitúa por debajo de 15% en todas las localidades (los índices más altos —siempre en términos relativos— corresponden a Canfranc, Bolea y Laspuña, con un 12%, y los más bajos a Berdún, Salvatierra de Esca y Ardisa, que ofrecen porcentajes inferiores al 5%).

Tales datos demuestran que el proceso de sustitución del marcador fonético vernáculo estaba prácticamente consumado hace ahora tres décadas. Sobre su inminente extinción incide además el hecho de que la mayor parte de las ocurrencias residuales de [š] son casos de [š] alternante. Únicamente en Canfranc, Laspuña y, en menor proporción, en Bolea se registran algunos vocablos con [š] exclusiva, tales como *guixa*, *xordiga* o *pixar*.

Esta distribución geográfica en cinco zonas, establecidas de acuerdo con el diferente grado de conservación de [š] en Aragón, trata de responder y de reflejar la variada y variable situación que afecta a este rasgo histórico-fonético característico del aragonés y compartido con el catalán. Como hemos visto, si exceptuamos el área oriental de la región, de hablas catalanas y de transición (zona I), el resto del territorio donde persiste el sonido prepalatal (áreas pirenaica y prepirenaica) muestra una notable falta de uniformidad, claramente apreciable en la discontinuidad geográfica existente, sobre todo en las zonas II, III y V. Por eso, tal vez no sería exagerado afirmar que cada municipio sigue sus propias tendencias en cuanto al mayor o menor mantenimiento de este marcador vernáculo, sin que se observen transiciones graduales entre localidades contiguas. Todo ello no es sino un particular reflejo de una situación más general: la gran variabilidad lingüística en la que está inmerso el territorio altoaragonés, situación bien conocida y ampliamente descrita en la bibliografía correspondiente (*vid.*, entre otros, Enguita, 1988, y Castañer, 1996).

V. LOS SUSTITUTOS «DIALECTALIZANTES» DE [š]

Tal como hemos indicado, en muchas localidades el sonido [š] convive —o ha sido sustituido ya, según los casos— con otras soluciones fonéticas que ponen manifiesto el declive de este marcador

vernáculo, único discrepante en la actualidad del sistema fonológico del español en su variedad estándar.

Sin embargo, a través de los materiales cartografiados en el ALEANR, resulta interesante comprobar que la recesión que experimenta [ʃ] en no pocas poblaciones altoaragonesas no supone necesariamente la presencia de soluciones totalmente castellanas en las particulares unidades léxicas implicadas. Es destacable en este sentido la aparición de dos sustitutos, el sonido palatal africado sordo [ç̣] y el velar fricativo sordo [x], que venimos denominando ‘dialectalizantes’ en tanto que no coinciden con el castellano en las correspondientes palabras que los contienen²³. Así, por ejemplo, *cachigo* o *rujar* (cf. cast. *quejigo*, *rociar*) son variantes dialectalmente marcadas como aragonesas, a pesar de no ofrecer la solución patrimonial [ʃ].

V.1. *El resultado palatal africado sordo [ç̣]*

El sonido de signo dialectalizante [ç̣] se atestigua en un considerable número de vocablos (*chordiga*, *pichar*, *ruchar*, *ruchazo*, *bucho*, *cachigo*, *cocho*, *chartigar*, *guicha*, *vechiga*, *cheringa*, *iche*, *chiricueta*, *frachenco*, *ichambre*, *empuchar*, *lichiva*, *pacharo*, *techir*, etc.) que, dentro de una misma localidad, pueden alternar o no con la variante autóctona [ʃ] y/o con variantes plenamente castellanizadas.

Desde una perspectiva evolutiva, conviene indicar, por una parte, que el resultado africado apenas se produce si los sonidos etimológicos son SKJ o SK^e.¹ (*ruchar* y su derivado *ruchazo*, *facho* y *fachina* son los únicos ejemplos, hallados de manera esporádica). Como veremos, para tales secuencias fónicas, que en castellano evolucionan hasta la articulación interdental fricativa sorda, el sustituto dialectalizante del sonido prepalatal es habitualmente [x] y no [ç̣]. Esta solución africada tiene lugar cuando los étimos contienen el grupo KS (*chordiga*, *bucho*, *chartigar*, *guicha*, *cheringa*, *lichiva*, etc.) u

23. Además de estos dos resultados que —como veremos— gozan de notable difusión en el territorio aragonés y afectan a un buen número de palabras, se atestigua en el ALEANR la solución dentoalveolar africada sorda, que cabe considerar una articulación intermedia entre [ʃ] y [ç̣], reveladora también de la inestabilidad que afecta al sonido prepalatal. Con todo, la articulación dentoalveolar —grafía ç— se encuentra sólo en casos aislados, que se localizan en determinados puntos del Alto Aragón, generalmente en alternancia con otros resultados más frecuentes; los registros hallados son éstos: *faça* ‘haza’ (Ansó), *fráçil* ‘fresno’ (Aragüés), *preçigo* ‘albérrchigo’ (Berdún), *çordiga* ‘ortiga’ (Jaca, Laguarda), *çarga* ‘zarzamora’ (Jaca), *sagardaço* ‘lagarto’ (Lasieso), *buço* ‘boj’ (Laguarda), *caçigo* (Laguarda), *piçar* ‘orinar’ (Bolea), *vriçiga* ‘vejiga’ (Bolea), *baçar* ‘bajar’ (Biel), *piçadero* ‘orinal’ (Ardisa).

otros mucho menos frecuentes como PS (*iche*), ^uLS (*empuchar*), SS (*vechiga*, *pacharo*) o S- (*chiricueta*). Por otra parte, el proceso de sustitución de [š] por [č] al que se asiste en determinados puntos de la geografía altoaragonesa supone una evolución 'intradialectal', es decir, un cambio lingüístico espontáneo o endógeno en tanto que no motivado —al menos de manera exclusiva (cf. *infra*)— por el contacto con el español estándar. De tratarse de un cambio lingüístico inducido, lo esperable hubiera sido entonces la sustitución del sonido patrimonial [š] por el velar [x] propio del castellano, y no por la articulación palatal africada.

Si atendemos ahora a las posibles causas que han condicionado la presencia de [č] como sustituto de [š], hay que señalar que la proximidad articulatoria y acústica entre ambos sonidos —a la que ya nos hemos referido— es un hecho que, sin duda, ha facilitado los casos de confusión o intercambio, que se atestiguan en aragonés ya desde época medieval (*vid.* Frago, 1976: 67-68, y 1981: 69-71); pero, además, dichos intercambios han podido verse favorecidos porque la articulación palatal africada goza de extraordinaria frecuencia en el territorio aragonés (*vid.* Arnal, 1995-1996), es también el resultado propiamente dialectal de una serie de sonidos etimológicos²⁴ y se trata de un sonido que no es ajeno al castellano, hechos que convierten a [č] en una articulación mucho menos extraña que [š], de amplitud más limitada (afecta a un menor número de palabras) y con una difusión geográfica considerablemente más reducida.

En cuanto a la distribución diatópica de las variantes que presentan el resultado dialectalizante [č], hay que indicar que se localizan con especial intensidad en el área centro-occidental del Alto Aragón (véase el mapa 4), concretamente en los municipios oscenses de Sallent, Berdún, Jaca, Lasieso, Laguarda, Bolea y Pozán de Vero, así como en el núcleo zaragozano de Ardisa.

De estas ocho localidades, Pozán de Vero es la única que no mantiene el sonido prepalatal, cuyo proceso de sustitución se halla, por tanto, totalmente consumado, y es también la única en la que los vestigios dialectales con [č] (*chordiga*, *bucho*, *cocho*, *cheringa*, *iche*, etc.) no coexisten con ningún otro resultado. Las restantes poblaciones, todas ellas incluidas en las áreas de conservación baja y residual de [š] (zonas IV y V del mapa 3), muestran, en cambio, una situación

24. Entre ellos G^e.ⁱ-, 1-: *chen*, *chitar*, *chinebro*, *chugar*, *chunco*, *choven*, etc. (*vid.* Arnal, 1996).

de notable inestabilidad, dado que muchos de los registros con [ĉ] dialectalizante alternan bien con la solución patrimonial [ʃ] (*pichar / pixar, techir / texir, chartigar / xartigar...*), bien con la castellana [x] (*bucho / boj, cheringa / jeringa, empuchar / empujar, pacharo / pajaro...*) o, incluso, con ambas a la vez (*vechiga / vexiga / vejiga, ichambre / ixambre / enjambre, guicha / guixa / guija*). Los tres tipos de variación pueden manifestarse en una misma localidad, sin que existan diferencias significativas entre unas y otras²⁵; sólo en Ardisa, a pesar de ser la población que ofrece el mayor número de ocurrencias de [ĉ], se observa una clara tendencia hacia su sustitución por el resultado castellano [x].

En otros puntos del territorio aragonés, especialmente de la provincia de Huesca y áreas colindantes, la solución dialectalizante [ĉ] se atestigua con menor frecuencia o ya sólo en casos muy aislados, dependiendo del municipio de que se trate (véase, al respecto, el mapa 4)²⁶.

V.2. El resultado velar fricativo sordo [x]

Como solución dialectalizante —al menos en cierta medida (cf. *infra*)— se puede considerar también al sonido velar fricativo sordo cuando aparece como resultado de los grupos SKJ y SK^{e,i} originarios, secuencias que en el español estándar han evolucionado hasta la articulación interdental fricativa sorda. Los registros hallados son *ajada* —y los derivados *ajadón, ajadeta, ajadico...*—, *faja, fajo, fajina, ajuela, rujío* ‘rocío’, *rujar* —junto con el derivado *rujazo*— y *apajentar* ‘pacer’ (cabría añadir *jarmiento* ‘sarmiento’, si bien en este último caso el sonido [x] remonta a s- etimológica).

Desde un punto de vista estrictamente fonético, es evidente que el resultado velar es de signo castellano. De hecho, la presencia de

25. Por ejemplo, en Lasieso se registran *pichar / pixar, bucho / boj, ichambre / ixambre / enjambre*; en Bolea, *techir / texir, empuchar / empujar, guicha / guixa / guija*; etc. Caso excepcional es el de la aternancia *ruchar / ruxar / rujar*, atestiguada en Jaca, donde ninguna de las tres variantes de la unidad léxica ‘rocíar’ presenta el resultado castellano.

26. En un trabajo anterior sobre los orígenes de [ĉ] en Aragón (*vid.* Arnal, 1995-1996), basado como éste en los datos del ALEANR, me ocupé también de la confusión entre [ʃ] y [ĉ]. Los resultados, cartografiados en el mapa 2 de dicho artículo (p. 27 de la parte II), coinciden básicamente con los ahora obtenidos, aun cuando los datos considerados en uno y otro no son siempre los mismos (en el anterior, puesto que partíamos de las ocurrencias de [ĉ], tuvimos en cuenta formas con este sonido —*chollá, chamburrido, chalapar...*— que, de acuerdo con su procedencia, presuponen la previa existencia de [ʃ], aunque el ALEANR no registrase ninguna variante con tal articulación; en este trabajo, en cambio, nos hemos limitado a los casos de variación [ʃ] / [ĉ] que aparecen consignados en dicho atlas).

[x] en lugar de [θ] en las unidades léxicas mencionadas puede explicarse como una extensión o una generalización del cambio [š] (< KS, SSSJ... > [x], característico del español, a los restantes casos que en el dialecto aragonés ofrecen [š]; es decir, la equivalencia establecida es [š] dialectal = [x] castellana, con independencia de cuales sean las secuencias fónicas originarias del sonido prepalatal. Ahora bien, a pesar de que la articulación [x] de *ajada*, *fajina*, *rujar*, etc. supone una castellanización fónica, desde una perspectiva lexicológica o, si se prefiere, léxico-fonética, la aparición de [x] en tales casos es un índice de diferenciación diatópica que caracteriza el español regional de Aragón. Es en estos términos en los que ha de interpretarse nuestra afirmación de que el sonido [x] es una solución de carácter ‘dialectalizante’; resulta evidente que lo es en menor grado que la solución [ç], antes comentada.

Las variantes con esta [x] dialectalizante, que cabe calificar de ‘regionalismos’, gozan de amplia difusión en el territorio aragonés, según queda reflejado en el mapa 5²⁷. Así, dentro del área que mantiene [š] se hallan, con similar proporción, en todos los municipios integrantes de las zonas III —salvo en La Puebla de Castro—, IV y V, esto es, en aquellos que muestran un grado de conservación de [š] medio, bajo o residual, respectivamente (*vid.* el mapa 3). En el resto de Aragón, sin [š], la presencia de tales variantes ofrece una distribución gradual, desde la parte oriental, donde se registra el mayor número de ocurrencias²⁸, hasta el área más occidental de la región, en la que predominan ya las variantes con el resultado [θ] propio del castellano (*azada*, *hacina*, *azuela*, *rocío*, *rociar*...) ²⁹. A la vista de esta distribución, se pone claramente de manifiesto que el español

27. Para establecer la distribución diatópica, hemos prescindido de las formas *faja* y *fajo* que, tal como ilustran los mapas 19, 20 y 61 del ALEANR, son generales en la región, excepción hecha de las localidades más conservadoras de sus modalidades vernaculares (todas las incluidas en las zonas I y II, además de La Puebla de Castro, en la zona III; *vid.* el mapa 3), donde perviven las variantes *faja* y *fajo*. De acuerdo con Alvar (1998: 189), el hecho de que *faja* y *fajo* pertenezcan al español común invalida su distribución actual, por más que sean préstamos aragoneses al castellano.

28. Tal como se ilustra en el mapa 5, las localidades afectadas son las siguientes: en la provincia de Huesca, la capital, Angüés, Pozán de Vero, Almudévar, Robres, Alberuela de Tubo, Santalecina, Pallaruelo de Monegros, Chalamera y Candanos, a los se añade Broto, único punto del Pirineo oscense con ausencia de [š]; en la de Zaragoza, Biel, Sos del Rey Católico, Uncastillo, Ejea, Las Pedrosas, Mallén, Alagón, Zuera, Leciñena, Osera, Bujaraloz, Muel, Codo, Velilla, Caspe y Moyuela; por último, en la provincia de Teruel, Híjar, Alcañiz, Muniesa, Alloza, Mas de las Matas, Ferreruella, Barrachina, Montalbán, Estercuel, Aliaga, Bordón, Tronchón, Fortanete e Iglesias del Cid.

29. En esta zona, la de mayor castellanización, se incluyen los municipios de Tarazona, Bijuesca, Sabiñán, Ateca, Olivés, Used y Alconchel, situados en el extremo occidental de Zaragoza, así como los núcleos turolenses de Villar del Saz, Santa Eulalia del Campo, Alfambra, Cedrillas, Alcalá, Nogueira, Teruel, Masegoso y Riódeba, repartidos en el suroeste de la provincia (véase el mapa 5).

estándar irrumpe vigorosamente en el ángulo suroccidental de Zaragoza, así como en la mitad meridional de Teruel, es decir, en las zonas colindantes con las regiones castellanas (véanse también los mapas 6, 7 y 8).

Si consideramos conjuntamente la difusión geográfica de las variantes con los sonidos [ê] (tipo *bucho*) y [x] (tipo *ajada*), se observa que las ocho poblaciones donde el resultado africado se atestigua con mayor intensidad ofrecen también abundantes regionalismos con [x]. Cabe afirmar, por tanto, que el avanzado proceso de pérdida del sonido patrimonial [ʃ] que afecta a Sallent, Berdún, Jaca, Lasieso, Laguarda, Bolea y Ardisa, y que se halla ya consumado en Pozán de Vero, se ha visto en parte compensando por la presencia, en esas mismas localidades, de un apreciable conjunto de variantes diatópicamente marcadas (*bucho*, *vechiga*, *chordiga*, *guicha*, *pichar*, *ajada*, *fajina*, *rujar*, *ajuela*....) que son, en definitiva y en lo que al rasgo fónico que analizamos concierne, las últimas supervivencias dialectales en puntos intensamente castellanizados de Aragón.

VI. DIALECTALISMO Y CASTELLANIZACIÓN EN LAS UNIDADES LÉXICAS

Por último, merece la pena que atendamos, aunque sea de modo sucinto, a otra perspectiva de análisis cuyo punto de partida son las particulares unidades léxicas implicadas en el mantenimiento o pérdida de soluciones fonéticas discrepantes del español estándar. Su interés radica en el hecho de que, dentro del territorio aragonés —con exclusión del área de habla catalana y de transición (zona I del mapa 3)—, existen dialectalismos (sea con el resultado patrimonial [ʃ], sea con los dialectalizantes [ê], [x]) que se hallan difundidos por la mayor parte de la región y, al contrario, castellanismos cuya localización alcanza incluso a las áreas más conservadoras de las modalidades lingüísticas aragonesas.

Lógicamente, tal situación conduce a que en una misma población —cabría decir que en un mismo sociolecto y estilo, pues el ALEANR es homogéneo en este sentido— convivan términos dialectales (o dialectalizantes) con vocablos castellanizados, según la unidad léxica de que se trate (por ejemplo, *ixordica* y *bruja*, en Bielsa, *vexiga* y *dejar*, en

Aragüés, *cheringa* y *madeja*, en Híjar, etc., son respuestas que corresponden al mismo informante en igual situación comunicativa).

Como dialectalismos de amplia difusión podemos citar, de acuerdo con los datos del ALEANR, *axada* / *ajada*, *faxina* / *fajina*, *ruxar* / *ruchar* / *rujar*, *ruxazo* / *ruchazo* / *rujazo*, *rujío*, *apajentar*, además de *faxa* / *faja*, *faxo* / *fajo*. Extensión más limitada, pero siempre superior a la zona de presencia de [ʃ], tienen *axuela* / *ajuela*, *vexiga* / *vechiga*, *xordiga* / *chordiga*, *xeringa* / *cheringa*, así como otras unidades léxicas que remontan a étimos distintos de los correspondientes del español (es el caso de *xarga* / *charga*, *xera* / *chera*, *pixar* / *pixar*, *fraxenco* / *frachenco*). Por otro lado, castellanismos prácticamente generales en la región son *aflojar*, *bajar*, *bruja*, *caja*, *cojo/a*, *dejar*, *empujar*, *lejos*, *lejía*, *madeja*, *vajilla* y *creciente*, entre otros. Para ilustrar gráficamente la distribución geolingüística de dichos vocablos hemos elaborado, a modo de ejemplo, los mapas 6 ('azada'), 7 ('hacina'), 8 ('rociar'), 9 ('lejía', 'bruja', 'madeja') y 10 ('dejar', 'bajar').

Ante la presencia de casos como los mencionados, resulta obligado preguntarse por los posibles condicionantes de las unidades léxicas que repercuten en el mantenimiento de soluciones fonéticas discrepantes del español o, por el contrario, en su total castellanización.

Es ésta una cuestión que no sólo concierne al rasgo fónico aquí examinado, como tampoco es exclusiva de las modalidades lingüísticas aragonesas. De hecho, distintos estudiosos (cf. *infra*) se han referido a determinadas condiciones que parecen favorecer la conservación de elementos vernáculos; se trata, básicamente, de las siguientes:

- 1) Que las bases léxicas sean derivadas³⁰.
- 2) Que no exista significativo paralelo en castellano o que la evolución fonética haya llevado a resultados divergentes que oscurecen, respecto del español estándar, la común procedencia lingüística³¹.

30. De este criterio morfológico, al que ya aludió Alvar (1948: 65), se ocupa Frago (1980: 436-439) y ha sido corroborado por Enguita (1982: 103; 1987: 39) en relación con el tratamiento de /f-/ inicial en aragonés.

31. Ambos condicionantes de tipo formal permiten a Enguita (1987: 39) explicar la pervivencia de voces dialectales aragonesas como *fizón*, *farnaca*, *femero*, *falz*, *fociar*, etc. También los señala Arnal (1996: 95) a propósito del mantenimiento de /ɛ/ (< G^{e-1}, 1-) en el territorio aragonés.

- 3) Que los vocablos remitan a ‘dominios vernáculos’, esto es, a esferas referenciales vinculadas al entorno local del hablante³².

Si consideramos los factores enumerados para tratar de explicar los casos que analizamos (nos limitamos a aquellos que gozan de amplia difusión en el territorio aragonés), hemos de señalar que muestran una desigual incidencia. Así, en cuanto al criterio morfológico de la afijación, nuestros datos no parecen confirmar claramente la existencia de la correlación «vernáculo (aragonés) – base léxica derivada» / «estándar (castellano) – base simple»: hay palabras derivadas y, sobre todo, simples entre los dialectalismos (*faxina, ruxazo, apajentar* vs. *axada, faxo, ruxar, pixar, xeringa*, etc.), si bien los castellanismos de difusión general son mayoritariamente bases léxicas simples (*bajar, bruja, caja, cojo/a, dejar, empujar, lejos*, etc.).

Más evidente resulta, en cambio, la interrelación entre el mantenimiento o pérdida de nuestros dialectalismos y los factores de tipo formal citados en el punto 2. En efecto, la ausencia de significativo paralelo en el español estándar ha podido favorecer la pervivencia de *xarga, xera, pixar* y *fraxenco*, y quizá la discrepancia fonética existente entre *xordiga* y su correlato castellano *ortiga* haya incidido en la conservación de aquélla. Obsérvese, además, que ninguna de estas condiciones se cumple en la mayor parte de los vocablos castellanizados (*bajar, caja, cojo, bruja, dejar*, etc. / arag. *baxar, caxa, coxo, broxa, dexar*).

Con todo, es el último de los criterios mencionados el que muestra, sin duda, mayor incidencia y el que se revela, en consecuencia, como un factor de gran capacidad explicativa. Ciertamente, casi todos

32. Sin duda, es este criterio semántico-referencial el más repetido en las investigaciones tanto del aragonés como de otras variedades lingüísticas. Así, Alvar (1948: 65) —aunque en otros términos— lo apuntó en su estudio sobre el habla del Campo de Jaca y, con posterioridad, Enguita (1987: 38) y Arnal (1996: 94-95) aducen dicha condición como favorecedora de la persistencia de rasgos fónicos aragoneses en las unidades léxicas que la cumplen. Fuera del ámbito aragonés, Argente y Lorenzo (1993: 190-192) han indagado sobre dicho parámetro en relación con la diptongación y velarización en elementos nominales del gallego, observando que las variantes nativas —con [e, o, š]— predominan en los sustantivos relacionados con las esferas referenciales ‘locales’ (las que designan «el conjunto de campos semánticos y de elementos lingüísticos que remiten al entorno local del hablante»), mientras que las variantes foráneas —con [je, we, x]— predominan en las esferas ‘no locales’ (las que remiten «al universo semántico no inmediato para el individuo, con respecto al cual se tiene (o se quiere) una determinada distancia simbólica»). También Villena (1997: 326-327), por mencionar otro caso, atiende a este criterio (‘dominios vernáculos’ / ‘dominios neutros’) a propósito de la presencia o ausencia de determinados rasgos fónicos en las hablas malagueñas.

los dialectalismos de amplia extensión territorial pertenecen a ‘dominios vernáculos’ —como los denomina Villena (1997: 326)— o a la ‘esfera local’ —según prefieren Argente y Lorenzo (1993: 190)—, esto es, hacen referencia a realidades (actividades, objetos, conceptos, etc.) propias de la vida rural (con claridad se observa en *axada*, *faxina*, *ruxar*, *apajentar*, *axuela*, *xordiga*, *xarga* y *fraxenco*), mientras que sucede lo contrario en los castellanismos: *aflojar*, *bajar*, *bruja*, *caja*, *cojo*, *dejar*, *empujar*, *lejos*, *lejía*, *madeja*, etc. son palabras que remiten a la esfera ‘no local’, a ‘dominios neutros’, en cuanto que no se hallan especialmente vinculadas al entorno rural.

No hay que descartar, por supuesto, la repercusión de factores distintos a los que hemos considerado, como el uso afectivo o la especialización semántica a los que apunta Enguita (1987: 39). Estos u otros factores pueden manifestarse incluso como condicionantes de gran incidencia en algunos casos particulares. Así, por ejemplo, la conservación en prácticamente toda la región aragonesa de las variantes no normativas de la unidad léxica ‘rociar’ (*ruxar* / *ruchar* / *rujar*; véase el mapa 8) quizá haya de atribuirse, en buena parte, a la especialización semántica del término (‘rociar el suelo’)³³; o, por citar otro caso, es probable que en la mayor pervivencia de las variantes dialectales de ‘azada’ frente a las de ‘azuela’ (*vid.* los mapas 6 y 11, respectivamente) haya incidido —como bien indica Alvar (1998: 190)— el hecho de que la primera sea voz más tradicional que la segunda, término más reciente. Se trata, como vemos, de una serie de parámetros de diversa índole y en modo alguno excluyentes, merecedores de un estudio exhaustivo a partir de un conjunto de datos mayor que el manejado en esta contribución. Sólo así podrían extraerse conclusiones de más amplio alcance.

VII. FINAL

El examen de los materiales lingüísticos cartografiados en el ALEANR ha permitido comprobar que el marcador vernáculo [š], el más singular del dialecto aragonés en nuestros días, mantiene plena vitalidad en las hablas catalanas y de transición extendidas a lo largo de la franja oriental (zona I) y, en menor medida, en los valles

33. Precisamente, tal especialización hace que la unidad léxica en cuestión remita a una actividad propia del entorno local.

pirenaicos de Ansó, Echo, Bielsa y Gistaín, además del núcleo ribagorzano de Santaliestra (zona II). Con todo, en estos puntos se observan ya indicios de la inestabilidad y decadencia del sonido prepalatal, rasgos que se hacen ostensibles en el resto de la mitad septentrional de la provincia de Huesca (zonas III, IV y V), donde la solución patrimonial [ʃ] se halla inmersa en un proceso de recesión, muy avanzado en la zona IV y casi consumado en la V, tendente hacia la castellanización.

En este proceso de cambio se constata, sin embargo, la existencia de una fase intermedia entre lo puramente autóctono y lo castellano, bien representada a través de los abundantes casos con el resultado [ĉ] que, en palabras de Alvar (1998: 161), «se siente como dialectal por cuanto se opone a las soluciones castellanas» y cuya localización se produce con especial intensidad en el área centro-occidental del Alto Aragón (mapa 4).

En esta misma zona, como también en el resto del territorio aragonés —salvo en su parte suroccidental— (mapa 5), la huella del sonido patrimonial [ʃ] puede rastrearse a través de una serie de vocablos que ofrecen la articulación velar [x] allí donde el español estándar tiene [θ] (*ajada, fajina, rujar...*), caracterizando de este modo el español popular de Aragón.

Por otra parte, al dirigir la atención hacia las unidades léxicas implicadas en el rasgo fónico analizado, se comprueba la incidencia de determinados condicionantes lingüísticos en el mantenimiento o pérdida de soluciones fonéticas no castellanas; de ellos, la pertenencia de los vocablos a ‘dominios vernáculos’ o, al contrario, a ‘dominios neutros’ se ha revelado como el factor más fuertemente correlacionado con dicha cuestión.

Ha transcurrido una generación desde que los insignes y entusiastas encuestadores del ALEANR allegaran los materiales lingüísticos, luego registrados —e inmortalizados— en sus mapas. Sería necesario contrastar, por tanto, los hechos aquí descritos, basados en esos ricos y homogéneos materiales, con datos actuales, con el fin de averiguar hasta qué punto se ha mantenido o modificado la situación. A falta de un estudio de tales características, cabe suponer, no obstante, que los cambios lingüísticos en marcha hace ahora tres décadas, claramente reflejados mediante las alternancias ʃ/ĉ, ʃ/x, ĉ/x...., habrán seguido el curso evolutivo esperable (¿imparable?) hacia la castellanización idiomática. Es factible, pues, que la coexistencia de varian-

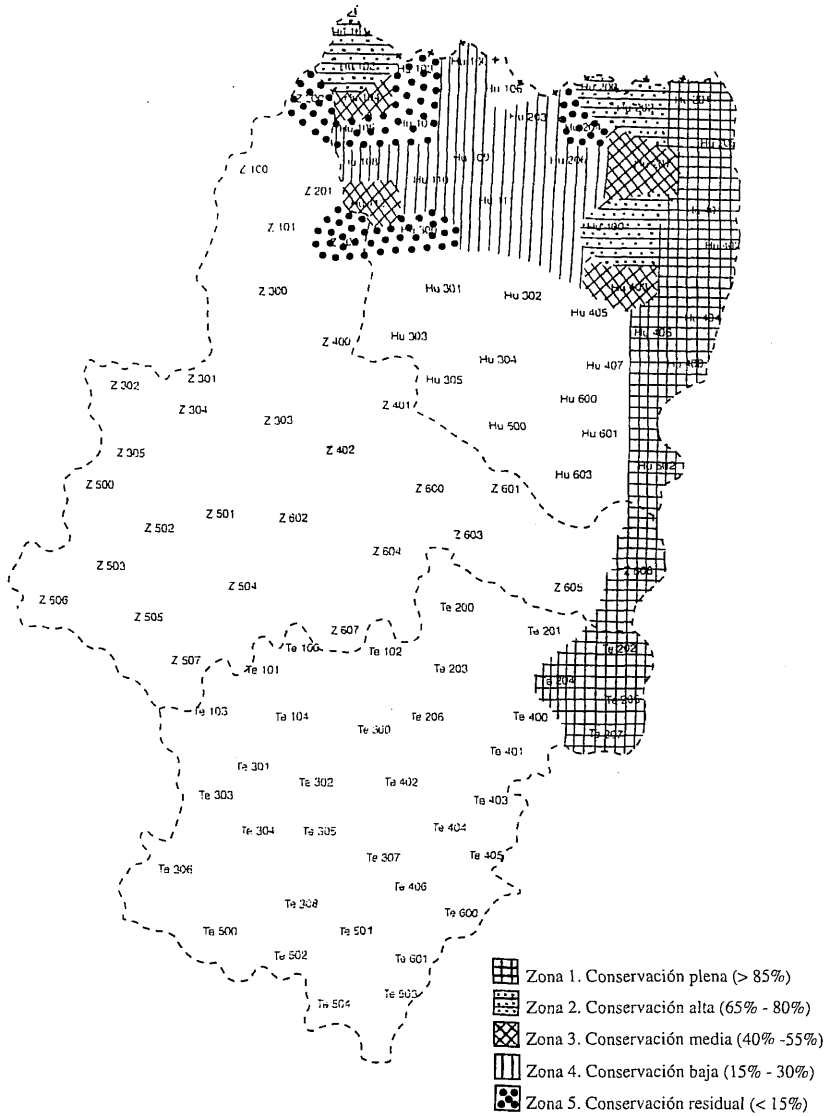
tes atestiguada en el ALEANR dentro de un mismo municipio se haya resuelto en determinados casos a favor de la variante castellana (v.gr. *guixa / guija* → *guija*) o de las que hemos denominado dialectalizantes (v.gr. *buxo / bucho* → *bucho*); en otros, por el contrario, habrán surgido nuevas alternancias allí donde en los años 1963-1968 sólo existía la variante patrimonial. En esta dirección apuntan, bien es cierto que levemente, los datos —de finales de los ochenta— que aporta Benítez Marco (2001: 74-75) sobre el habla de Ansó: la autora documenta en esta población pirenaica varios casos de alternancia (en concreto *abadexo / abadejo*, *axuela / ajuela* y *faxo / fajo*) inexistentes veinte años atrás (el ALEANR sólo consigna *abadexo*, *axuela* y *faxo*). Estos hechos particulares no hacen, en definitiva, sino confirmar otro general y sobradamente conocido: los cambios lingüísticos de índole fonético-fonológica —en nuestro caso la sustitución de [š] por los resultados castellanos— se producen de manera lenta y gradual, palabra por palabra y tras un período de coexistencia de variantes.

Mapa 1

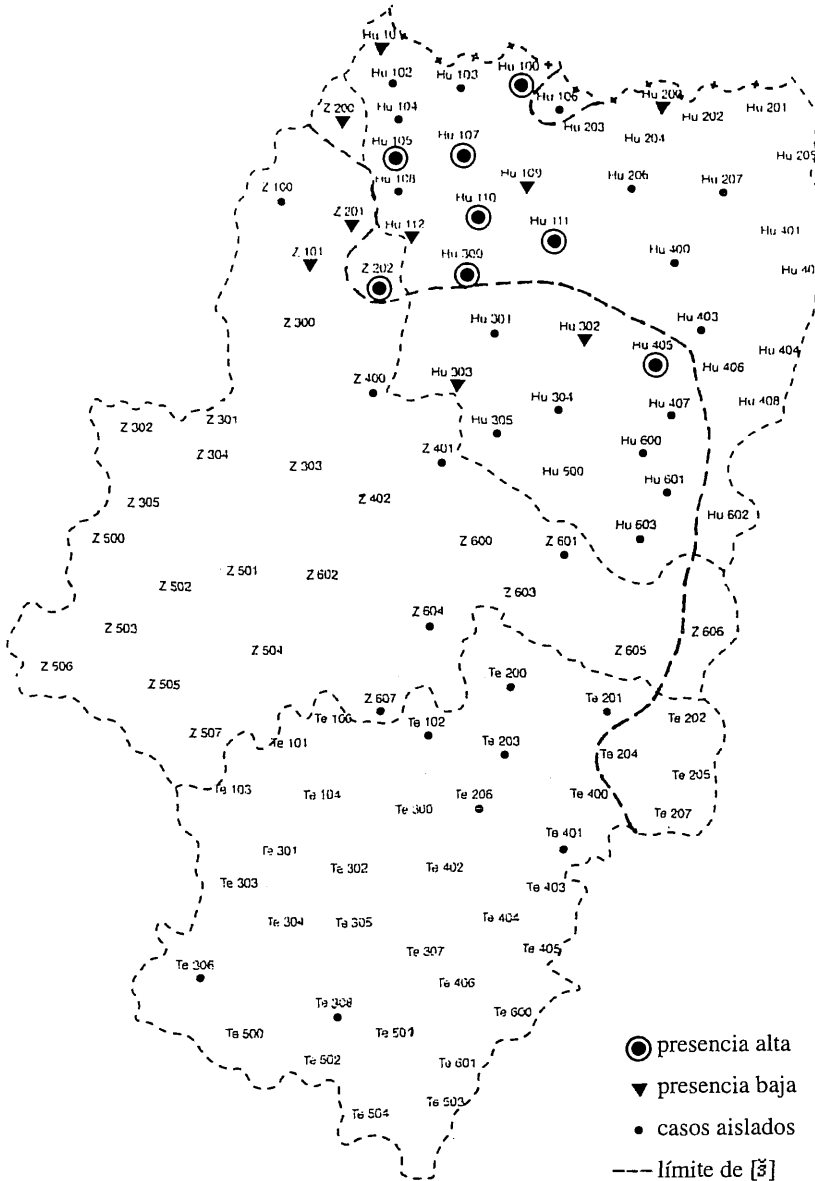
Nombre de las localidades encuestadas en el ALEANR



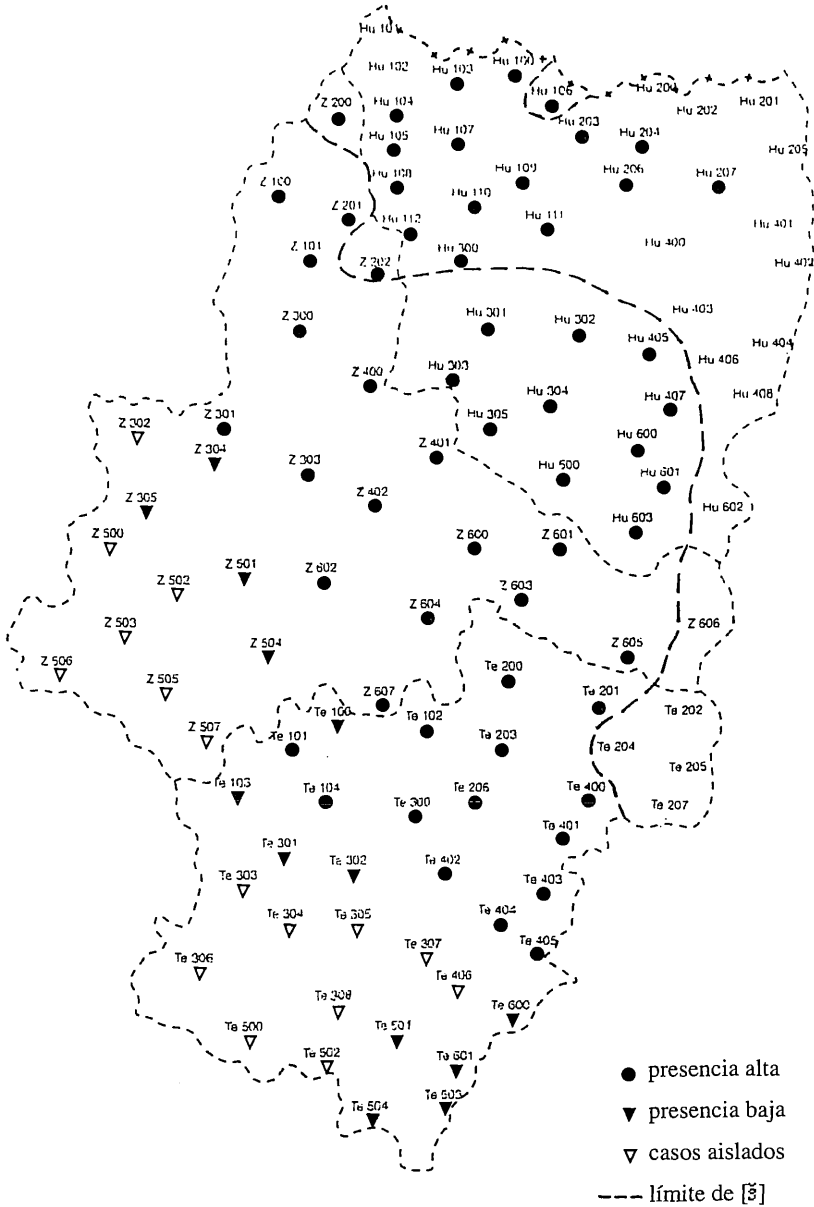
Mapa 3
Grado de conservación de [š] en Aragón



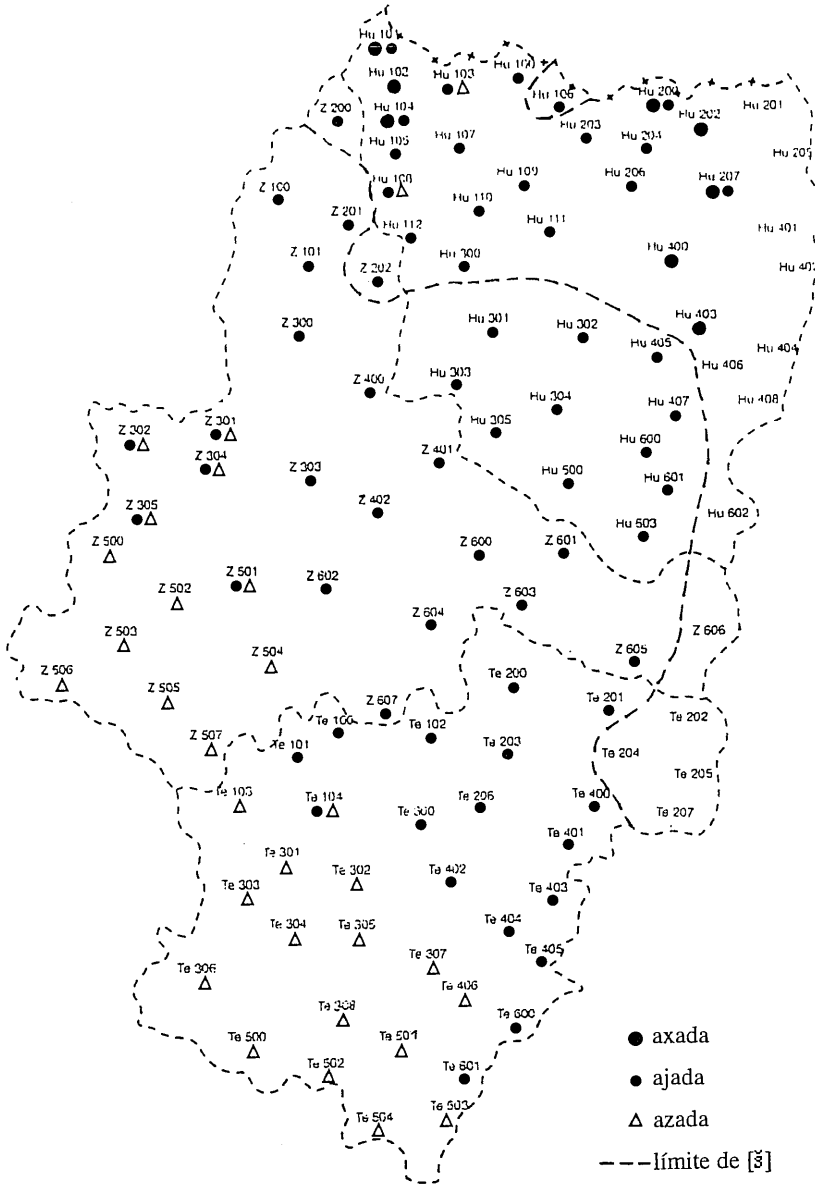
Mapa 4
El resultado dialectalizante [ç] (tipo *bucho*)



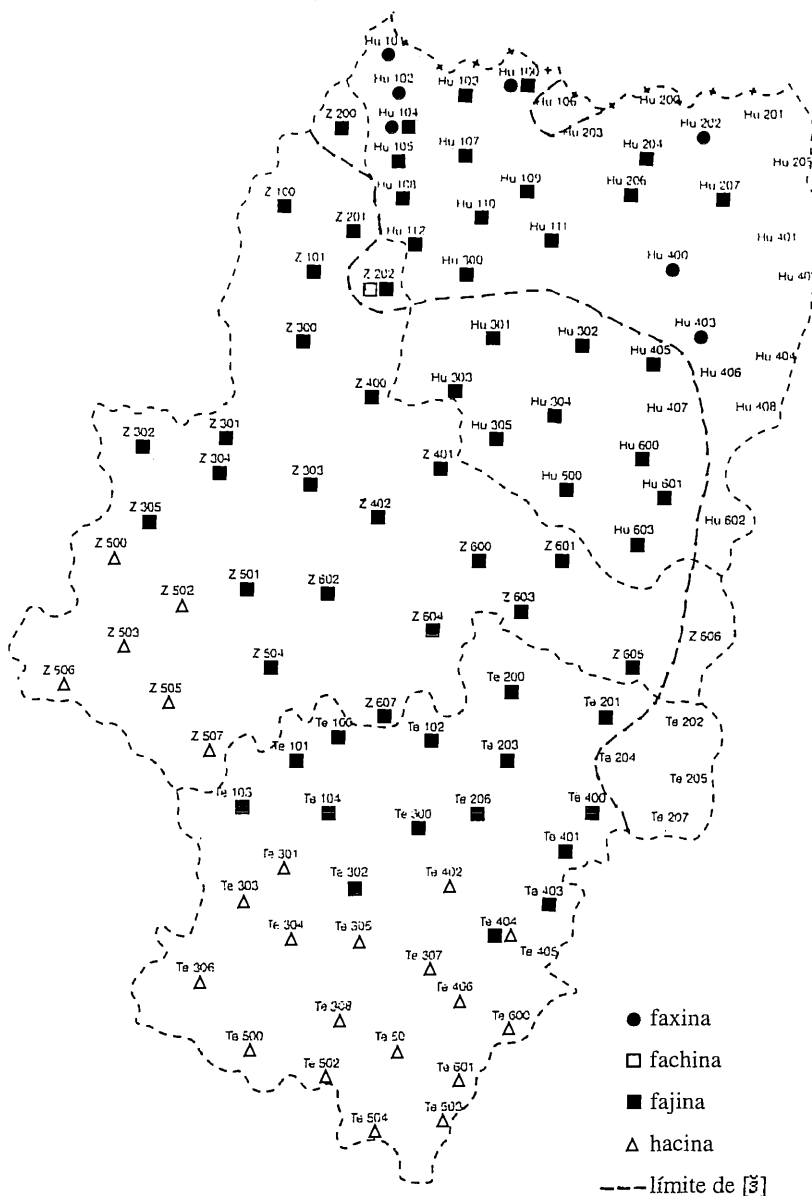
Mapa 5
El resultado dialectalizante [x] (tipo *ajada*)



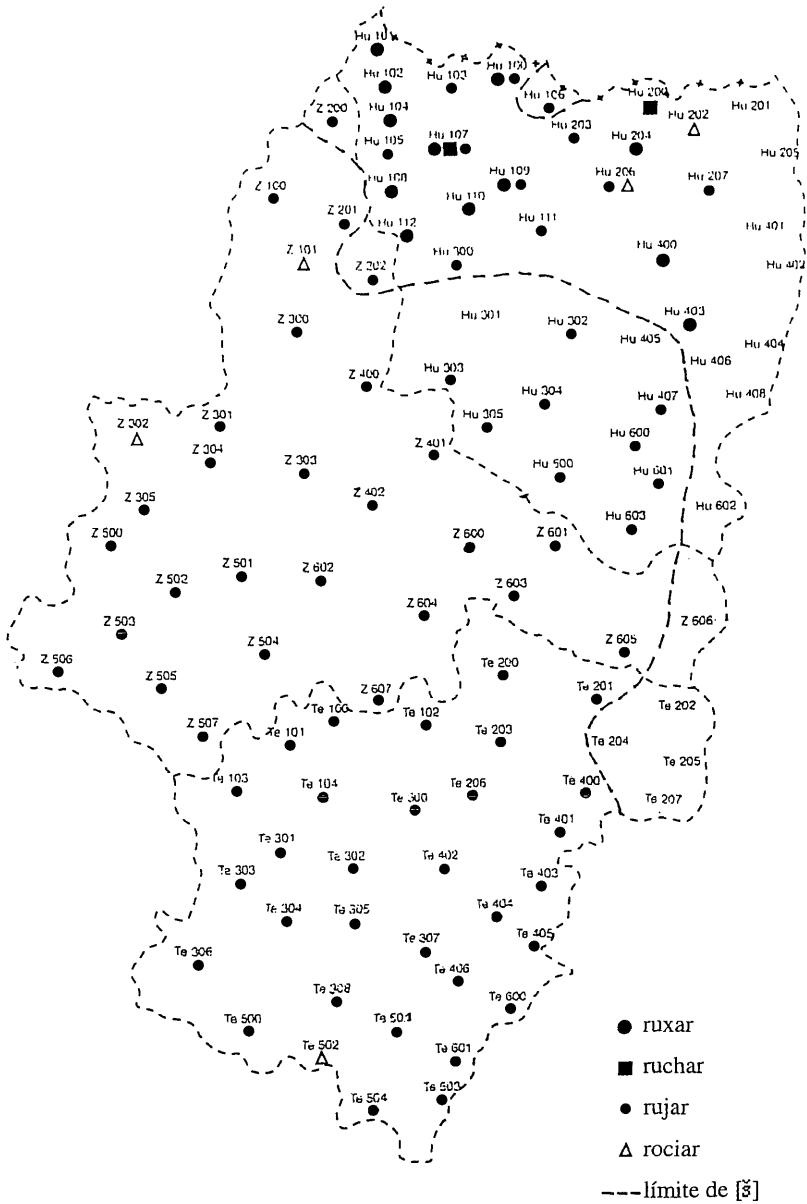
Mapa 6 'azada'



Mapa 7
‘hacina’

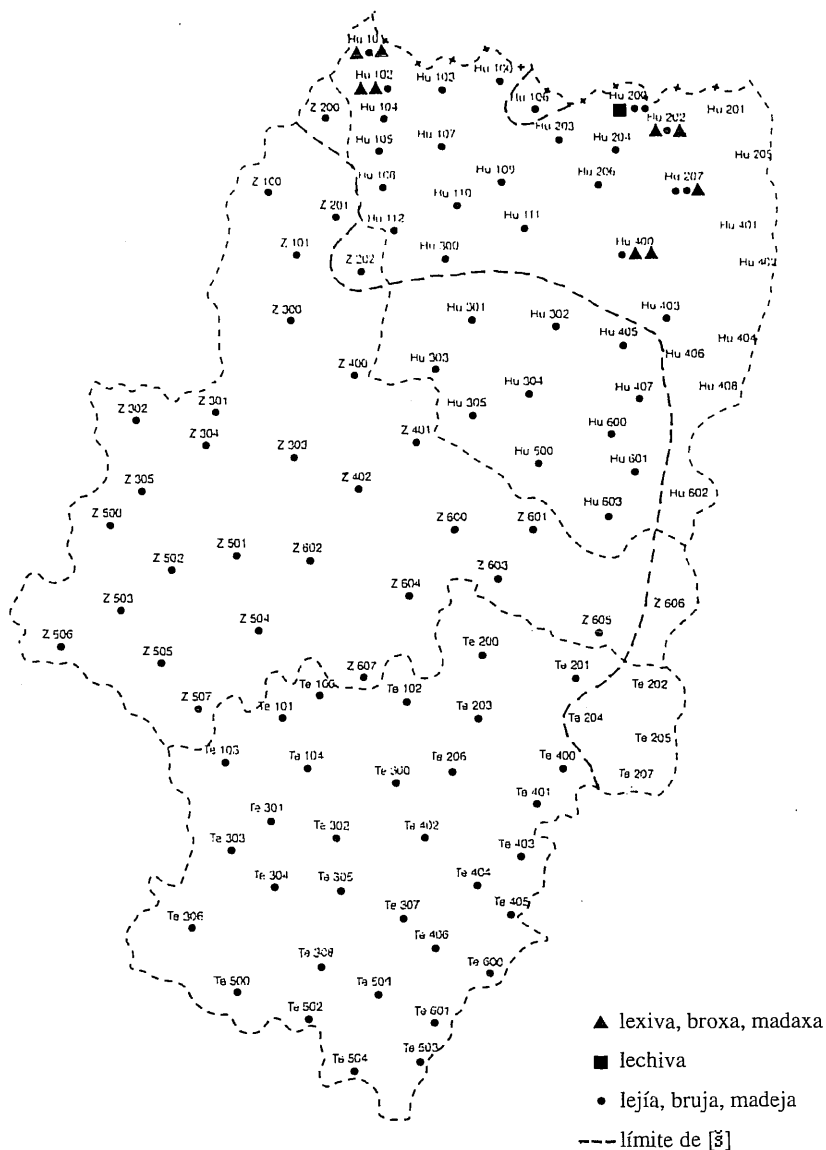


Mapa 8 'rociar el suelo'

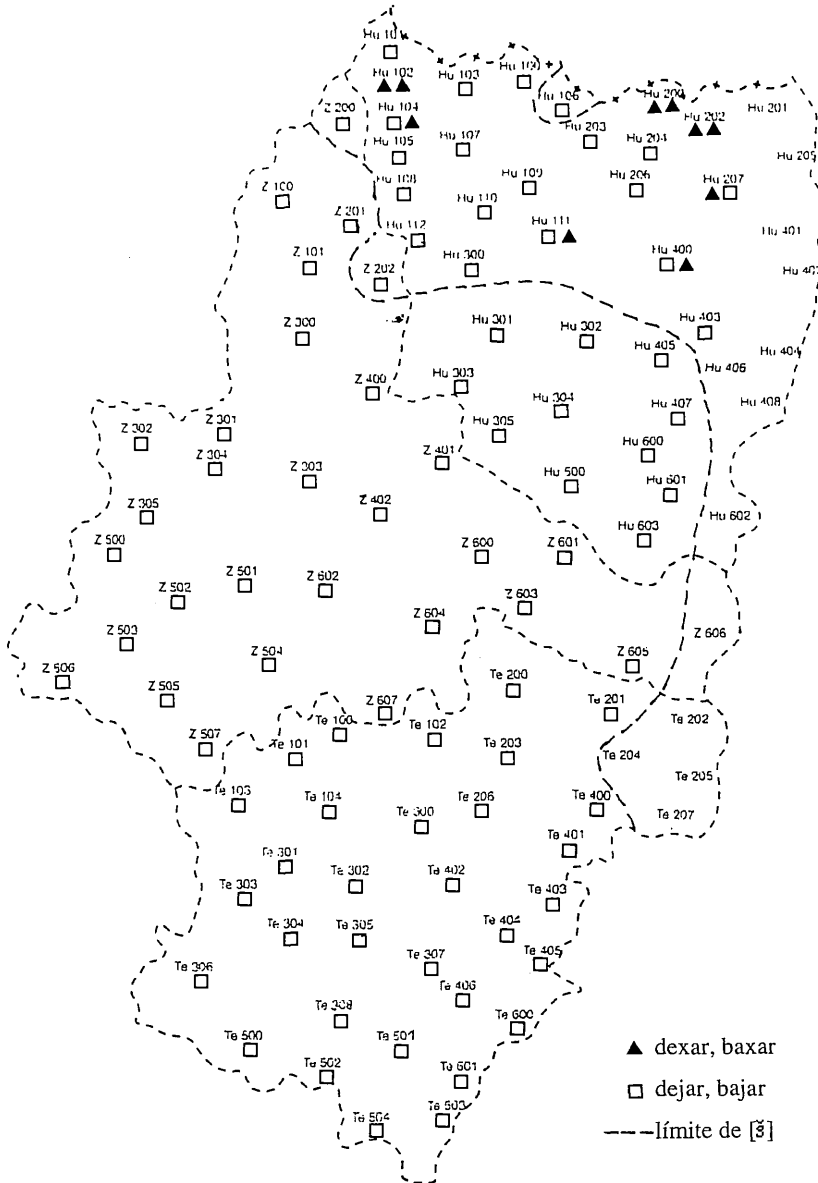


Mapa 9

'lejía', 'bruja', 'madeja'

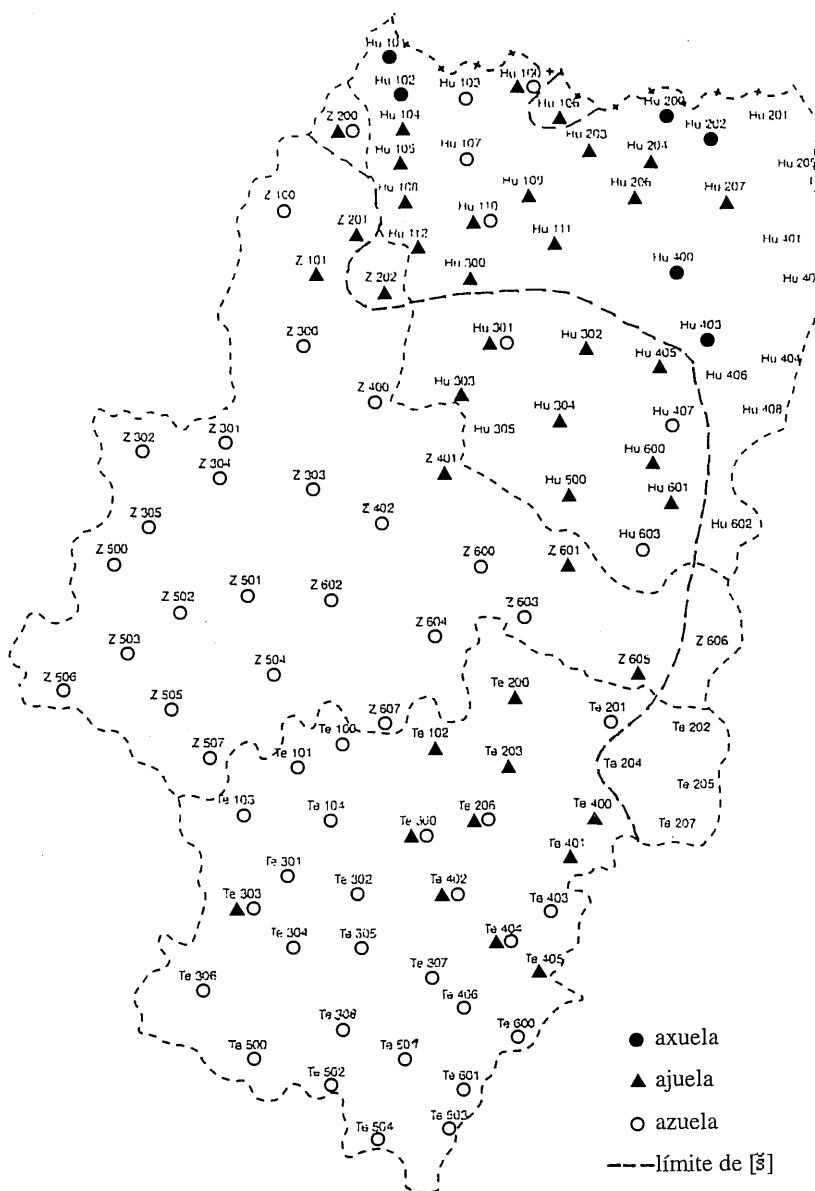


Mapa 10
'dejar', 'bajar'



Mapa 11

'azuela'



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEANR: M. Alvar, con la colaboración de A. Llorente y T. Buesa, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 vols, Madrid-Zaragoza, C.S.I.C.-Institución «Fernando el Católico», 1979-1983.
- Alonso, A. (1947): «Trueques de sibilantes en el antiguo español», *NRFH*, I, 1-12.
- Alvar, M. (1948): *El habla del Campo de Jaca*, Salamanca, C.S.I.C.
- Alvar, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.
- Alvar, M. (1973): *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, Gredos, 2.^a ed.
- Alvar, M. (1998): «Geografía lingüística de Aragón», *Estudios sobre el dialecto aragonés*, III, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 155-342.
- Argente J. A. y A. M. Lorenzo (1993): «Reorganización formal y función social en una lengua minoritaria: un ejemplo del contacto gallego-castellano», *NRFH*, XLI, 177-199.
- Arnal, M.^a L. (1991): «El segmento [ʃ] en el habla de la Baja Ribagorza occidental. Aspectos fonéticos y fonológicos», *AFA*, XLVI-XLVII, 71-91.
- Arnal, M.^a L. (1995-1996): «Orígenes de [ç] en Aragón y otras cuestiones conexas (a partir de los materiales del ALEANR), I y II», *RILCE*, 11/2, 199-222, y *RILCE* 12/1, 1-25.
- Arnal, M.^a L. (1996): «El tratamiento de G^e,ⁱ-, I- iniciales en el territorio aragonés», en A. Alonso *et al.* (eds.), *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Salamanca, 1993), vol. I, Madrid, Arco Libros, 81-101.
- Arnal, M.^a L. (1997): «La Ribagorza: una comarca de frontera lingüística», en M.^a L. Arnal y J. Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro «Villa de Benasque» sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas* (Benasque, 1996), Zaragoza, Diputación General de Aragón, 39-64.
- Badía, A. (1984): *Gramàtica històrica catalana*, Valencia, Biblioteca d'Estudis i Investigacions, 2.^a ed.
- Benítez Marco, M.^a P. (2001): *L'ansotano. Estudio del habla del Valle de Ansó*, Zaragoza, Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Aragón.
- Castañer, R. (1991): «Aragón en los atlas lingüísticos», en J. M.^a Enguita (ed.), *Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón* (Zaragoza, 1988), Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 327-351.
- Castañer, R. (1996): «Contribución al estudio de las hablas altoaragonesas», en A. Alonso *et al.* (eds.), *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Salamanca, 1993), vol. II, Madrid, Arco Libros, 1.021-1.034.
- Castañer, R. y J. M.^a Enguita (1989): «Una década de estudios sobre el ALEANR», *AFA*, XLII-XLIII, 241-257.
- DCECat: J. Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Barcelona, Curial Edicions, 1980-1991.
- DCECH: J. Coromina, con la colaboración de J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1980-1991.
- Enguita, J. M.^a (1982): «Geografía lingüística de F- inicial en las hablas altoaragonesas», *Argensola*, XXIV, 81-112.

- Enguita, J. M.^a (1987): «Pervivencia de F- inicial en las hablas aragonesas y otros fenómenos conexos», *AFA*, XXXIX, 9-53.
- Enguita, J. M.^a (1988): «Panorama lingüístico del Alto Aragón», *AFA*, XLI, 175-191.
- Frago, J. A. (1976): «Algunas anotaciones de fonética histórica aragonesa», *CIF*, II/2, 63-71.
- Frago, J. A. (1980): «El criterio de afijación como cuestión de método en la investigación dialectal», en *Estado actual de los estudios sobre Aragón*, Zaragoza, 433-439.
- Frago, J. A. (1981): «Nueva contribución a la historia del reajuste fonológico del español moderno», *Cuadernos de Filología*, II/2, 53-74.
- García Mouton, P. (1992): «Sobre geografía lingüística del español de América», *RFE*, LXXII, 699-713.
- García Mouton, P. (1996): «Dialectología y geografía lingüística», en M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, 63-77.
- García Mouton, P. (ed.) (1994): *Geolingüística. Trabajos europeos*, Madrid, C.S.I.C.
- Jaberg, K. (1954-1955): «Atlas lingüísticos de grandes y pequeños dominios», en J. Mondéjar (trad.), *Estudios de Geolingüística. Sobre problemas y métodos de la cartografía lingüística*, Granada, Universidad de Granada, 11-71.
- Llorente, A. (1991): «Fronteras lingüísticas internas en territorio aragonés», en J. M.^a Enguita (ed.), *Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón* (Zaragoza, 1988), Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 165-184.
- Martín Zorraquino, M.^a A. y J. M.^a Enguita (2000): *Las lenguas de Aragón*, Zaragoza, CAI 100.
- Montes, J. J. (1970): *Dialectología y geografía lingüística*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Moreno, F. y P. García Mouton (1993): «Sociolingüística en el Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha», en R. Penny (ed.), *Actas del Primer Congreso Anglo-Hispano*, vol. I, Madrid, Castalia, 139-149.
- Quintana, A. (1976-1980): «El parlar de La Codonyera. Resultats d'unes enquestes», *Estudis Romànics*, XVII, 1-253.
- Radtke, E. et al. (1998): «Principi e metodi della geografia linguistica: conservazione, rinnovamento o rilancio?» (mesa redonda), *Actas del XXI CILFR* (Palermo, 1995), vol. V, Tübingen, Niemeyer, 765-806.
- Thun, H. et al. (2000): «Atlas linguistiques et variabilité» (mesa redonda), *Actas del XXII CILFR* (Bruselas, 1998), vol. III, Tübingen, Niemeyer, 407-433.
- Villena, J. A. (1997): «Sociolingüística andaluza y sociolingüística del andaluz: problemas y métodos», en A. Narbona y M. Roperio (eds.), *Actas del Congreso del Habla Andaluza* (Sevilla, 1997), Sevilla, Universidad de Sevilla, 277-347.